

LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS:



DIOS NOS HABLA DE LA SITUACIÓN ACTUAL

Estamos viviendo una crisis. ¿Es que estos recortes no van a acabar nunca? Lo único que tenemos claro es que quienes nos gobiernan son insensibles al drama cotidiano de los casi 6 millones de parados, 300.000 estafados por los bancos (la mayoría de ellos ancianos), 425.000 personas desahuciadas, más de 700.000 ciudadanos emigrantes en busca de trabajo, 983.000 jóvenes sin el primer empleo y sin futuro, más de 15.000 suicidios en cinco años de crisis que llevamos. El hambre ha vuelto a España y Cataluña, cosa que no se veía desde la posguerra civil; los bancos de alimentos y las ONG's, ya sean católicas o laicas, claman al cielo por la insensibilidad de este Gobierno que es incapaz de ver y sentir el drama del hambre infantil que golpea al pueblo. Se calcula que unos 2,2 millones de niños están afectados por el hambre. Este Gobierno utiliza continuamente la mentira y la represión en sus diferentes formas de manipulación.

Es una escandalosa mayoría que vive en la miseria y una minoría que vive en la opulencia. Lo hace, descaradamente, con la fuerza del poder político que ostenta, la codicia y los intereses de los fuertes y poderosos. Son los que están hundiendo la estabilidad, la seguridad, la igualdad de los derechos de todos y, más que nada, destruyen toda esperanza de un futuro digno para los más débiles de la sociedad.

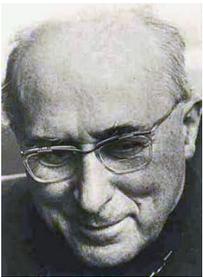
Hemos retrocedido más de 30 años en derechos y salarios. Los derechos que habíamos conseguido se han reducido a cenizas. Han creado mucho sufrimiento y muertes, como ningún Gobierno anterior. Han recortado derechos y prestaciones en sanidad, educación, servicios sociales, jubilación... Los salarios se han reducido hasta límites tercermundistas. El sistema dispone de una reserva de trabajadores, parados, jóvenes dispuestos a trabajar a cualquier precio (que es lo que está sucediendo).

Nos han hecho más pobres, más cobardes y más resignados. No les preocupa en absoluto **la dignidad de las personas** ni los débiles de recursos ni el hambre que padecen. Les molesta

que se hable de valores éticos, de solidaridad, a ello le llaman “demagogia”. Cuando la vida humana es violada, cuando los derechos fundamentales no son respetados, cuando los valores éticos son pisoteados, cuando los más necesitados son dejados de lado... **no podemos permanecer callados y en silencio**, porque nos hace cómplices de las injusticias.

Esta crisis ha sido una estafa del poder capitalista. Son una vergüenza las mentiras con las que constantemente nos bombardean, el fraude y la manipulación. Son como buitres sin sentimientos, sólo amigos del dinero y de los poderosos. Estos políticos son los servidores de los capitalistas. Cuando tendrían que servir a la ciudadanía y al bien común, se sirven a sí mismos. Utilizan toda clase de corrupción y se aprovechan para lucrarse y enriquecerse de forma injusta.

REFLEXIÓN POR ALFRED ANCEL, OBISPO DE LYON, A LOS CREYENTES DE LA IGLESIA EN UN MOMENTO DE CRISIS...



Comprometerse en política. Puede hacerlo afiliándose a un partido determinado y hasta desempeñando en él cargos de responsabilidad. Y puede hacerlo también ayudando a todos los cristianos, cualquiera que sea su partido, a conformarse siempre a las **exigencias del Evangelio**. Sin pretender condenar el compromiso político de partido, creo que el compromiso evangélico en política es el que mejor se acomoda al papel propio del sacerdote y que, además, le es indispensable. Personalmente, es el que yo he adquirido y el que he sugerido a los sacerdotes que me han pedido consejo. Recuérdese lo que ya he dicho sobre la **conmoción evangélica: es también misión de la Iglesia evangelizar la política** tanto por parte de los religiosos como por la de los seculares, cada uno en su campo específico de actuación.

Para terminar, la Iglesia, de suyo, merced a los medios de que la ha dotado Jesucristo, **tiene que intervenir decididamente para la “liberación de los oprimidos”** (Lc 4,18). No es fácil precisar detalles, pero lo que se espera de la Iglesia por lo que es, es que se manifieste

claramente a favor de todos los que padecen la injusticia. Y que lo haga de modo que nadie deje de entender su mensaje.

Llamamiento al papa y a los obispos

Bien sé cuánto aman a los oprimidos de este mundo el papa y los obispos y con qué fervor ansían su liberación. En su favor han intervenido con mucha frecuencia. Pero todavía subsiste un muro de incompreensión. Se sigue creyendo que el papa y los obispos están de parte de los poderosos y los ricos.

Sin embargo, los oprimidos de este mundo desearían que el papa y los obispos les comprendieran. Mas tienen la impresión de que no se escuchará su voz. Me gustaría prestarles la mía. Les pido perdón si no acierto a ser su evo fiel. Sólo pretendo dejar constancia de lo que les he oído tantas veces:

“Habéis difundido frecuentemente enseñanzas sobre la injusticia y la fraternidad en el mundo, pero no las hemos entendido. Ese no era nuestro lenguaje. Además, no queremos palabras, sino hechos. ¿Estáis verdaderamente de nuestra parte? ¿Sí o no?”

A menudo habéis predicado la moderación y la prudencia, de lo que inferimos, que lo que queréis es frenar nuestra acción reivindicadora. ¿Qué es el Evangelio, un motor o un freno? Y a tantos cristianos como hay que no hacen nada, ¿por qué no los habéis fustigado?

Os parece que gritamos demasiado. Teméis que odiamos. Pero, cuando se ve explotado, grita; cuando se les aplasta, gritan mientras les queda aliento. No sentimos odio hacia las personas, pero no podemos aceptar la injusticia. Pensamos que sois vosotros los que no gritáis lo bastante fuerte.

Además, ¡está Jesucristo! Decís que vive dentro de su iglesia y que vosotros sois sus representantes. Si es así, hemos de poder verle en vosotros. Él no vivió como vosotros: trabajó con sus manos, compartió la vida del pueblo. Y hasta cuando predicaba era como

*todo el mundo y todo el mundo podía acercarse a él, podía hablarle, y él escuchaba a todos. Vosotros, en cambio, estáis demasiado lejos de nosotros; nos conocéis solo de referencia, a través de intermediarios. Venid a vivir unas semanas con nosotros, como nosotros. **Nos vais a decir que tenéis muchas ocupaciones;** pero ¿acaso no merece la pena destinar algún tiempo a compartir la vida de los oprimidos? Un poco de tiempo, por lo menos... Nada de referencias ni de intermediarios: contactos directos. Venid a vivir con nosotros. No necesitaréis protección policial; ya veréis como se os respeta. Todos seremos hermanos vuestros.*

*Posiblemente nos preguntaréis: ¿creéis en Jesucristo? No sabemos bien qué contestar. Algunos responderán, que no; otros, que sí. Y habrá muchos que piensen: no hay que dejarse engañar... **Si creer en Jesucristo va a obligarnos a la resignación, a aceptar la injusticia que sufrimos, nos negaremos.** Pero si creer en Jesucristo es saber que está a nuestro lado en nuestras reivindicaciones y que nos empuja a comprometernos al servicio de nuestros compañeros para su liberación, eso ya es otra cosa. Creer es algo importante; algo que nos desborda. Hará falta tiempo. **Habéis estado demasiado al lado de quienes nos explotan.** Habrá que esperar a ver... pero en el fondo no hay dificultades con lo de Jesucristo; con vosotros es con quienes las hay.”*

Los trabajadores van al grano; cuando se les escucha, dicen lo que piensan sin ambages, con dureza. Su lenguaje es franco, leal. Esperan una respuesta; una respuesta que puedan entender, clara en las palabras, y que se traduzca en hechos. En hechos de verdad.



*“Un sistema basado en el poder y dominado por la ley del más fuerte puede cometer, en nombre de la ley, la mayor injusticia y mantener en nombre del orden, el mayor desorden. Me inclino profundamente ante la violencia desesperada de los pobres y de los oprimidos que en el último intento quieren librarse de la violencia insoportable, de la tiranía y la explotación permanente. **Son hijos de la desesperación.**”*

Phil Bosmans

“Me llamarán subversivo y yo les diré que lo soy. Por mi pueblo en lucha vivo, con mi pueblo en marcha voy. Tengo fe de guerrillero y amor de revolucionario. Y entre Evangelio y canción, sufro y digo lo que quiero. Incito la subversión, contra el poder y el dinero. Que los principios por los que luchamos coincidan con los que intentamos vivir. Esta coherencia es elemental.”



Pere Casaldàliga

Jaume Ribas i Moisès Ribas